



tamoanchán



Lunes 03 de enero

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Una visión desde San Bartolomé Atlacholoaya, Morelos

Huentli en cueva santa

Marcela Hernández Ferrer
Ulises Julio Fierro Alonso.
INAH.

La comunidad de San Bartolomé Atlacholoaya pertenece al municipio de Xochitepec, en el actual Estado de Morelos, al sur de la Cd. de México. Está considerada por el Instituto Nacional Indigenista como nahua hablante aunque el porcentaje de quienes hablan el nahuatl es mínimo, recayendo sólo en los ancianos del lugar, sin embargo las tradiciones y costumbres siguen manteniendo elementos indígenas muy arraigados al interior de ella.

A los alrededores del lugar se encuentran tepalcates y cerámica posiblemente prehispánica aún sin analizar.

El documento más antiguo donde aparece registrada es la Matrícula de Tributos, (siglo XVI); en la cual aparece como tributario de México - Tenochtitlán. Se ha determinado como un pueblo nahua de origen tlalhuica y que su ocupación es anterior al contacto con los españoles.

El pueblo de Atlacholoaya, cuenta con un sin número de tradiciones culturales y religiosas que se realizan cada año. La principal actividad económica es la agricultura, la presente etnografía, es la descripción de la petición y ofrenda para que los aires traigan la lluvia, realizada año tras año un día antes de la Ascensión, (fecha móvil dependiendo de la semana santa).

Esta etnografía ha sido preparada en dos años consecutivos en dicha comunidad en donde se ha presenciado el ritual por parte de los autores.

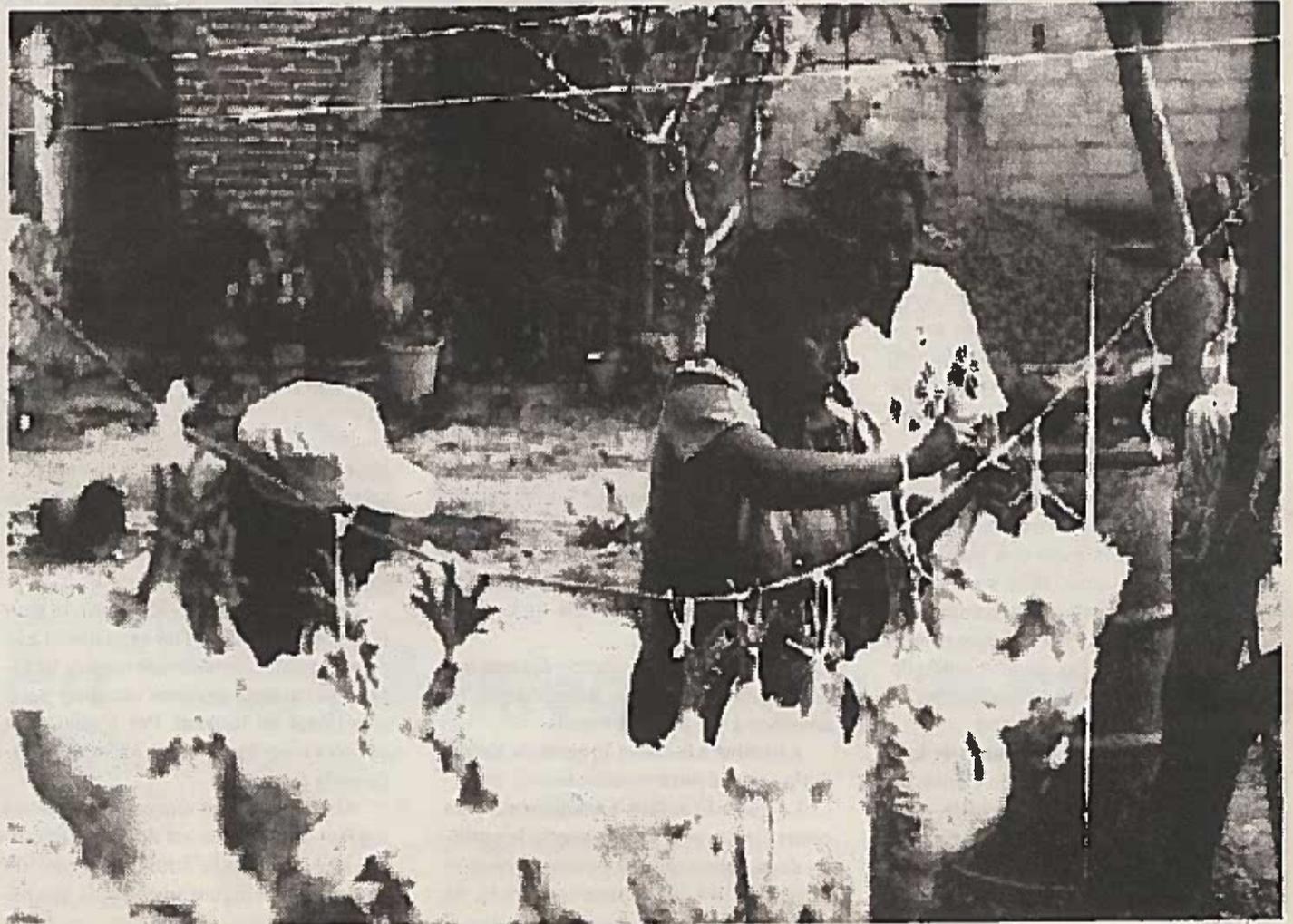
LOS PREPARATIVOS

A partir del Sábado de Gloria se cuentan 40 días, es decir, se espera el día de la Ascensión que siempre cae en jueves, la ofrenda se deposita el día miércoles.

Por ejemplo en 1998 la ofrenda se preparó el martes 19 y el miércoles 20 de mayo se depositó y para 1999 se realizó entre el 12 y 13 del mismo mes. Días antes el Ayudante (máxima autoridad civil de la comunidad), delega a los otros miembros de la ayudantía, bien sean re-

gidor, pipiles, etc., la responsabilidad de hacer una colecta económica, visitando personalmente cada una de las casas del pueblo con el objetivo de recabar fondos para todo lo que se empleará el día de la ofrenda y de esa misma forma invitar a las mujeres viudas de la comunidad.

La preparación de la ofrenda se realiza en casa del Ayudante, en él recae la organización de la ofrenda, incluso se encarga de completar económicamente lo que falte para ella, también es quién designa la participación del resto de los que encabezarán cada una de las ofrendas en



Matando los pollos en la casa del Ayudante (Autor: Ulises Julio Fierro Alonso, 1998).

los distintos puntos del pueblo.

Una vez abastecida la casa del ayudante con los ingredientes de la ofrenda, (pollos, chocolate, maíz, ceniza, semilla de calabaza, «trago» o bebida alcohólica, por lo regular ron o tequila, cohetes, etc.). Como a eso de las 4 de la tarde comienzan a llegar las viudas, nadie nos supo decir cual era el motivo del porque, sólo mujeres viudas pueden participar en la elaboración de la ofrenda.

Docena y media de pollos son matados y desplumados. El maíz es hervido y mezclado con cenizas, hasta que se ablanda, lo que dará como resultado una masa cenicienta y será la masa de los «tamales nejos».

Una vez listo el maíz, se lleva a lavar a un pequeño río (al que denominan «apantle») en las afueras del pueblo, en ese mismo lugar las mujeres también quitan las vísceras a los pollos. La gente es transportada al lugar en una camioneta del Ayudante, los hombres que asisten también han sido convocados por él y tienen la tarea de auxiliar a las mujeres en los trabajos pesados (cargar el maíz o cosas pesadas), pero sobre todo de ir a recoger hojas verdes de maíz con las que más adelante se envolverán los tamales.

Se lleva una botella de ron o tequila para dar de beber a las mujeres y no les vaya a dar un aire.

De regreso a casa del Ayudante las mujeres tuestan semilla de calabaza dulce con que se preparará el mole. El maíz es trasladado a un molino, se comienza a preparar el caldo de pollo y la noche es totalmente de las viudas de Atlacholoaya. Platicando en voz baja de la importancia y respeto a su tarea, mientras preparan los tamales, el mole y el chocolate, que al día siguiente servirá para darle de comer a los aires que habitan en Cueva Santa, ellas no descansarán hasta que todo este listo.

Algunos de los colaboradores del Ayudante también velarán por si a las señoras se les ofrece algo, pero sin platicar con ellas, más bien jugando cartas para pasar el rato y hacer más amena la velada.

EL DÍA DE LA OFRENDA

Cuando el sol vuelve a nacer, la casa del Ayudante ya tiene movimiento, el miércoles 20 ha llegado con gente que entra y sale de la casa, entre siete y media y ocho de la mañana se comienza a servir de desayunar. Todo el que quiera está invitado a hacerlo, se sirve caldo de pollo acompañado de mole y tamales nejos, así como café o refresco.

Llegan quienes se encargarán de lanzar los cohetes y una banda de viento, no sólo a Cueva Santa se lleva ofrenda, también a ciertos parajes del lugar, ya que, a Cueva Santa también asistirán ese día personas de las comunidades de Xoxocotla y Alpuyeca.

A las nueve de la mañana aproximadamente, el Ayudante designa a los sujetos que irán en su lugar y a nombre del pueblo al cerro Jumiltepec, al Metzontzin, a un lugar llamado la Barranca o Salto y a la mencionada cueva, por lo que son cuatro lugares donde se ofrendará. A quienes les toca ir por primera vez y solos, el curandero del pueblo que irá a Cueva Santa les explica a cada uno de ellos cómo disponer los dones, en especial del tabaco y el trago, también de cómo hablarles a los aires.

Durante todo este tiempo de vez en vez la banda toca una o dos melodías y los coheteros comienzan a hacer su trabajo.

Hacia las diez y media de la mañana las mujeres comienzan a llenar las cestas donde, se depositarán los regalos para ser llevados a dichos lugares y que constan de doce tamales pequeños por canasto (cuatro por cada rumbo o mejor dicho para cada aire), las piezas de pollo, el mole y el chocolate se depositan en unos jarrones de barro, tapados con hojas secas de maíz, agua y un sahumerio con carbón y copal. A dichas canastas las llaman «cuexcomates» y a la ofrenda en sí, «huentli», que en nahuatl significa precisamente ofrenda.

Al finalizar se reparten las cestas, una camioneta encaminará a quien lo desee a la Cueva Santa por un camino de terracería,² calculamos que la distancia a ella será de unos dos kilómetros al sur de Atlacholoaya, junto al curandero que irá a la cueva, asiste otro hombre que también representará al pueblo, a ellos los acompañan algunos hombres jóvenes designados también por el ayudante para que carguen los obsequios. Entre música y cohetes se despide la ofrenda, varios hombres acompañarán a los nominados, todos están invitados a ir excepto las mujeres, a ellas les está prohibido ir allá, pues a decir de la gente si llegase a ir una mujer «se secaría la poza que está en la cueva».

La tradición del pueblo nos habla que ir a la cueva y dejar la ofrenda sirve para que los «airecitos» traigan lluvia. Otra nos dice que dentro de la cueva hay una poza con agua en la que se puede ver según el estado del agua si habrá o no, lluvia de temporal. Si está sucia, soplará en la temporada aire fuerte; si hay poca agua, no lloverá; si el agua se sale de la poza lloverá de más.

Al llegar a una desviación del camino la camioneta se detiene, de modo que, se continuo a pie por una vereda.

Al arribar a la cueva la gente de Xoxocotla se encuentra esperando.

La gente se saluda amablemente y se ponen de acuerdo para destapar la entrada de la cueva que esta cubierta de piedras. Una vez destapada la entrada, se enciende un sahumerio, se ahuma la en-

trada con copal y entran dos representantes de cada pueblo. Desde afuera se comienza circular la ofrenda, comida, velas, bebida y tabaco a los de adentro.

Desde dentro se dan indicaciones para que a fuera a medida que avanza el tiem-



Recolección de hojas verdes de maíz para envolver los «tamales nejos» de la ofrenda. (Autor: Ulises Julio Fierro Alonso, 1999).

po se tome un trago o se prenda un cohete, por cada pueblo, adentro se pide a los aires que tomen la ofrenda y no dejen de traer agua, según las personas que han entrado a la cueva el día de la ofrenda, se reza en «mexicano»³ en ocasiones, se tratan de compadres, se comparte el trago y cigarrillos con los representantes de cada pueblo. Cuando la gente de Atlacholoaya y Xoxocotla tenfan ya una hora dentro llegaron las personas de Alpuyeca.⁴ En ese momento nos enteramos que con anterioridad a dos años, las personas de esa comunidad habían dejado de asistir, por eso se inició sin ellos.

Después de unas tres horas se comenzó a sacar el alimento ofrendado y se repartía entre los asistentes. Se soltó un pollo por parte de la gente de Xoxocotla, a parte de eso también llevaban flores y una cruz de madera, las flores eran para la cueva y la cruz una vez que entró y salió se depositaría, en caso de no llover, en medio de la milpa del dueño de la cruz para que retenga lo poco de agua que tenga la tierra.

Después de sacar el alimento, la gente circula las botellas de agua que el año pasado habían tomado del lugar y llevado a sus casas, el agua era vaciada y vuelta a llenar en la poza. Por tradición se conserva esta agua y cada año es renovada en la cueva.

Alrededor de las cinco de la tarde se regresa a la vereda, en donde al principio de la jornada se comienza a pie, ahí se encuentran algunos vehículos que esperan a quienes vuelven con sus bote-

llas de agua para retornar al pueblo.

La jornada concluye con una comida nuevamente en casa del Ayudante donde ya todos los participantes festejan el evento, cualquier persona que lo desee esta invitada a compartir los alimentos.

EPILOGO:

Así se pide lluvia y se ve como vendrá el temporal cada año, así es la vida de un pueblo milenario llamado San Bartolomé Atlacholoaya.

1 La persona que asiste a la cueva encabezando el evento, no siempre será la misma, puede ser el curandero del pueblo o quien tenga más tiempo en acudir a ella en años pasados, en la misma fecha, en representación de Atlacholoaya.

2 El camino también se puede hacer a pie.

3 Mexicano es la palabra para denominar al náhuatl.

4 Para 1998 llegaron seis personas de Alpuyeca, un número muy reducido a comparación de Atlacholoaya y Xoxocotla, con contingentes de dieciocho y cuarenta y cinco personas respectivamente. Para 1999, de Alpuyeca no llegó nadie y los contingentes de los otros dos pueblos fueron parecidos.

5 Para las comunidades la ofrenda representa algo sagrado, por lo que no se le permite a nadie tomar fotografías, a menos de pedir permiso, para 1999, llegaron con la gente de Xoxocotla dos mujeres y un hombre con una cámara de vídeo lo cual indignó y disgustó a los representantes de Xoxocotla y Atlacholoaya. Por lo cual no se les permitió videografiar el acontecimiento. Los representantes de Xoxocotla aseguraron no haber tenido contacto previo con ellos, a pesar de que éstas personas venfan con este contingente.

Canciones de "El Morelense" en Huitzilac:

Fiesta y memoria de San Juan

Ricardo Melgar
Centro INAH Morelos

En las diversas localidades del municipio de Huitzilac, vienen emergiendo nuevas expresiones culturales asociadas a sus ciclos festivo-ceremoniales: la banda de San Juan en Huitzilac, los danzantes de chinelos de Tres Marías, la estudiantina «Alegre Amanecer» de Coajomulco, por sólo citar algunas. A lo anterior, se suma la presencia de un cantautor, Cleto Pompa Rodríguez, agricultor letrado, nacido el 26 de Abril de 1949 en Tres Marías. Cleto, o más propiamente «El Morelense» como gusta así mismo llamarse, con las letras de sus canciones busca rescatar y animar las tradiciones religiosas católicas de su pueblo, pero también las propias de la cabecera municipal, donde nacieron sus padres. Cleto, más allá de su espíritu bohemio e itinerante, confiesa su gusto por platicar con los pobladores de mayor edad, cultores de la tradición y no nos engaña, el día que lo conocimos, conversaba con don Gulfrano García, uno de los más respetados pobladores de Huitzilac, músico y conocedor de muchos relatos e historias de su pueblo. Cleto valora mucho las canciones que escribe y canta con sentimiento, por eso mismo, le cuesta trabajo dejar que le grabamos un par de ellas, que nos serán útiles para escribir un registro antropológico de la fiesta de San Juan. Nuestro personaje no nos conoce y piensa que a lo mejor, si mal portados somos, podemos comercializar sus can-



ciones en los medios, en detrimento de sus derechos. Nuestra palabra y nuestra filiación de antropólogos no lo convencen mucho, pero finalmente cede con generosidad. Cleto comienza a ganar espacios y respeto, superando el escepticismo de familiares y amigos. Sin lugar a dudas, no es fácil para un cantautor de cincuenta años, que le valoren una afición tardía pero legítima.

El 12 de Diciembre de 1999, encontramos a Cleto en la capilla de la Virgen de Guadalupe ubicada en el Barrio de la Santa Cruz en Huitzilac. A Cleto Pompa, lo acompañaba la Banda de viento «Barriles Show» de Tetelpa, Morelos, el mayordomo de la capilla y unas 25 pobladores. Cleto le cantó a la «Reina de los mexicanos» dos canciones suyas: la primera claramente alusiva titulada «Virgen Guadalupeana» y la segunda, «Lagunas de Zempoala». Cleto tiene que asistir a una celebración similar en Parres, el tiempo apremia y ya no hay margen para que nos hable de los circuitos ceremoniales a los que asiste y participa, aunque alcanza a decirnos que va creciendo al ritmo de su repertorio.

Queremos resaltar una canción que Cleto Pompa le dedica a San Juan, el santo patrón de Huitzilac, en la medida que refiere la singularidad de su campo festivo. En dicha población, además del 24 de Junio, día en que se celebra a San Juan, desde su refundación colonial bajo el

tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313-28-93
E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Tels. (7) 312-59-55 / 312-31-08
E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

número

148

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional

INAH
MORELOS

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

Antrop. Víctor Hugo Valencia V.
Director Centro INAH Morelos
Res. Teresita Loera Cabeza de Vaca
Subdirectora Técnica - Académica

influjo evangelizador de la orden de San Francisco, se suma a partir de 1921, el 1º de Septiembre. La centralidad cultural que tiene la petición de lluvias en la fiesta de San Juan, obviamente está vinculada al ciclo agrícola. Cleto lo sabe y nos lo recuerda a su manera a través de las letras de su canción, en tiempos en que la agricultura viene perdiendo significación para las nuevas generaciones. Por último, nuestro cantautor, subraya la fiesta del 10 de septiembre, al recordar el reencuentro de San Juan con su pueblo, pero sabiendo a su público conocedor del suceso, omite su esclarecimiento. La campaña antizapatista en Huitzilac durante los años de la Revolución Mexicana, se tradujo en la quema de sus poblados en 1912, acompañada de una gran mortandad y emigración suscitadas por las acciones de armas, la leva, la hambruna, las epidemias y la búsqueda imperiosa de estrategias de supervivencia. Por añadidura, a los pueblos, les fueron robadas las imágenes de sus santos patronos. Huitzilac al recuperar a su imagen el 1º de septiembre de 1921, celebra año con año, dicho evento. «El Morelense» prefiere recordar positivamente a San Juanito por su gravitación religiosa sobre el ciclo agrícola, pero también porque se trata de un símbolo de identidad para los pobladores de Huitzilac. Pero basta ya de presentaciones, dejemos que el propio Cleto Pompa diga lo suyo en su propio letra.



A San Juanito Autor: Cleto Pompa

Buenos días San Juanito
te venimos a saludar,
recordando aquel día
que a tu pueblo regresaste.

El primero de septiembre
Huitzilac tiene alegría,
a tu pueblo regresaste
con agua y mucha armonía.
Por eso mi San Juanito
juntos pedimos a Dios,
que no nos falte su ag, ita
para que vivamos mejor.
Estos versos los compongo
con alegría y mucho amor,
para el patrón de Huitzilac
que es San Juan Bautizador.

El primero de septiembre
juntos vamos a cantarte,
todos estamos contentos
porque al fin tú regresaste.
Ya me despido señores,
ya me voy de Huitzilac,
fue su amigo «El Morelense»,
el que le cantó a San Juan.

DE LUNES A SABADO

¿Es esta la información que buscan los líderes de opinión de Morelos?

- a) Jalola, violola y luego matola
- b) Calma "chicha" en mi colonia
- c) Escasez de huevo
- b) Solicito chalanes

Nosotros creemos que no. La sociedad moderna requiere de información y análisis serios y objetivos que les permitan estar informados y tomar decisiones. En **El Regional del Sur** nuestra premisa es satisfacer las necesidades reales de información de gente pensante.

ElRegional 
del sur

El prestigio de la palabra escrita

LA LECTURA OBLIGADA DE CADA MAÑANA